

JUNIO 2015

Creación Literaria



C.E.P.E.R. PINTOR ZULOAGA



AULA DE ARBOLÍ

Participantes:

Juan Carlos Canto Manteca
María Luisa Camacho Sánchez - Jurado
M^a Carmen Elías Baturones
Isabel Fernández Salas
Carmen Hidalgo Ferrer
M^a Dolores Lozano López
M^a Luisa Martín Indurria
Montserrat Martínez Bohigas
Juana Muñoz Ortega
Juan Pinto Campos
Antonia Gómez Rivera
Mercedes Rodríguez de Zuloaga
Pilar Ricoy Mera
M^a Dolores Sepúlveda Ríos
M^o José Urbano Delgado
Jose Luís Varela Montero
M^a Isabel Vieña Díaz
Charo Moya Jimenez
José María Barrios Celestino
Mercedes Revuelta Gomar
Carmen Artaza Marino.

Colaboraciones:

Sergio Sepúlveda Ríos :óleos
Chane Rodríguez Parra: maquetación
Jose Luis Varela: fotografía

Títulos:

- Como un potro desbocado
- La vida que se apaga
- Delirios
- Palabras con sentido
- Carta a mis compañeras
- Ni una más
- Padre
- Firme determinación
- El último cigarrillo
- Juegos del destino
- Sobre qué olor escribo
- Mujeres
- Las palabras
- Otra tarde más

- Utopía
- Había escrito cien veces te quiero
- Madurez
- Encadenadas lágrimas
- Es de doña Manolita
- Pájaro Herido
- Líneas nuevas
- El Teorema de Pinocho
- El cambio
- Muñecos rotos
- El mensaje
- Descansaré en Paz
- Salto a la esperanza
- Se acerca el final
- Otra tarde más
- La carpa del circo
- Trapos sucios
- Retroceso evolutivo
- La aprendiz de historias
- Soñó con otra Navidad
- Trazos de vida
- El cazador cazado
- Europa
- Más allá de la ficción
- Emoticonos
- Rebeldía
- Solo amigos
- Sin diferencias
- Como la vida misma
- Amarme
- Costumbre
- Deseado Azul
- La impía lluvia
- Tesoros escondidos
- En la desnudez del invierno
- Abrazo amoroso
- Los muertos que yo enterré
- Instantes
- Me enamoré en una gruta
- Arbolí 2070
- Sin valor
- Punto de apoyo
- Paternidad
- Aquellos años
- Y por qué
- Retazos de mujer



PRÓLOGO

Siempre he pensado que dentro de cada persona hay un caudal de experiencias únicas singulares e irrepetibles que quedan guardadas y nunca llegan a ver la luz. Al recordar nuestro pasado unas veces con páginas borrosas, otras más reales con añadidos imaginarios y caprichosos, surgen hojas de nuestra vida que van quedando ahí, porque no nos atrevemos a darles forma o quizás a traducirlas. Escribir tiene algo de aventura de incertidumbre y de trabajar el mundo interno. En muchas ocasiones escribir es para ese otro silencioso e implacable que llevamos dentro y al que no es posible engañar.

En el curso de Creación Literaria hemos compartido ilusiones , viajado con la imaginación a lugares lejanos, atrapado ideas fugaces, hemos admirado sueños ajenos, , hemos vivido con los personajes, aprendiendo a descubrir que la escritura tiene un lugar en nuestras vidas, a disfrutar de sus mimbres , pero sobre todo hemos echado a andar sin perder de vista la esencia, los instantes mágicos y el placer de la escritura. Muchas gracias a todos los alumnos y alumnas que habéis participado con gran motivación, por poner tanto de vosotros/as, de vuestra imaginación y elocuencia.

Yolanda Medina García

COMO UN POTRO DESBOCADO



Y la ponente les pidió que cada uno escribiera un relato... ¡Qué fácil propuesta!... Así, de golpe y porrazo..., "¡y sin anestesia!"..., como si escribir en ese momento fuera tan fácil... Le temblaba el pulso, el corazón galopaba en su pecho como un potro desbocado, la emoción la embargaba de pies a cabeza y no podía pensar con claridad, sólo sentir... sentir un cúmulo de sensaciones que la desbordaban grata y salvajemente porque, dentro de esas cuatro paredes que la rodeaban, estaba acompañada por seres con sus mismas inquietudes y en el aire flotaba una promesa de felicidad: la clase de Creación Literaria acababa de comenzar...

Mariló Lozano

LA VIDA QUE SE APAGA

Cada mañana, Cesar aliviaba su sed en el mismo bar. A la temprana hora que abría la taberna, él, ya estaba en la puerta. ¡Buenos días!- le decía el dueño- él, hacía un gesto y cuando levantaba la cabeza ya tenía su copa en la barra, ponía las monedas encima de esta y con otro gesto se despedía. Así, iban sucediéndose los días, semanas, años... y Cesar iba envejeciendo rodeado de la misma rutina. Ante la bulla de la ciudad, lograba ser invisible para todos.

Un día le dijo el tabernero,- Cesar, he puesto en venta la taberna, yo, ya me estoy haciendo viejo y mis hijos no quieren seguir con el negocio, así que mañana será el último día que abra. Cesar, sin mediar palabra, tomó su copa como de costumbre, puso las monedas encima de la barra, hizo su gesto de siempre y se fue.

Al pasar la calle, los que estaban en la taberna comentaron que este hombre iba a terminar mal.

Día a día, todos iban viendo como deambulaba por las calles hacia ningún sitio y hacia todos y como iba deteriorando su aspecto. Perdida la mirada, tiraba de un carro y un par de cartones que le servían de abrigo para tenderse en el suelo de cualquier rincón. Lejos para él quedaba el hogar, el confort de una cama y el cariño de una familia que no había conocido, con tristeza, con ayuno de alegrías pero lleno de las cosas sencillas de la vida, de silencio y de escuchar a otros como él.

Un día acabará como tantos otros, sin vida, al abrigo de unos cartones, solo, y quizás preguntándose ¿por qué yo?



M^a José Urbano

BORRAR LAS HUELLAS



-Deberías airearte un poco, estás muy acalorada, le decía con sarcasmo cada vez que tenía un enfrentamiento.

Ella, cansada de aguantar su carácter hostil y machista, decidió complacerlo y se fue a la playa.

La tarde de aquel diáfano día de primavera y su mágica y prodigiosa puesta de sol la acompañaban dándole fortaleza. Paseaba descalza por la orilla sintiendo el aire acariciar su jovial rostro, observando cómo el astro rey se iba ocultando y en sus huellas iba dejando caer los motivos de su infelicidad, para que el mar los borrara para siempre.

Isabel Vieira

DELIRIOS

Como un bigote a lo antiguo, debajo de la nariz y con las puntas hacia arriba se enfrentan, en un extremo la cordura, en el otro la locura. Una invisible cuerda endurecida por el tiempo las aprisiona hasta confundirlas. Aturdido, oigo como el último suspiro de cordura da paso al primero de la locura.

-Creo que me voy a rasurar el bigote, me hace delirar.



Lola Sepúlveda

PALABRAS CON SENTIDO

No creo que pueda pedirse mucho más para ser lunes por la tarde, hasta ahora no ha acabado el ciclo de conferencias que me ha tenido toda la semana ocupada, estoy agotada y flotando....demasiadas palabras. Los temas a tratar eran: desahucios, euros, pisos, casas, penas, tristezas, impotencias, miradas.

Tercera edad: soledad, ayudas, compañía, decrepitud, declive, vacío, miradas.

Contaminación: basuras, humos, gases, fuegos, miradas.

Guerras: sangre, gritos, armas, polvo, hambre, miradas.

Soluciones: acuerdos, ideas, miradas escondidas.



Mañana cuando vuelva a poner los pies en la tierra, intentaré posarme en otro planeta.

Marisa Camacho

CARTA A MIS COMPAÑERAS

Queridas amigas y compañeras: Os escribo desde lo más hondo de mi corazón ya que si lo hiciera desde lo más profundo de mi alma, no podría concluir esta misiva.

Fueron muchas horas, las que nuestro compañerismo y amistad se fueron esculpiendo. Y algún responsable muy sutil y angelical tuvo que ver en tan excepcional modelación que con su batuta dirige los designios y el ritmo en tan bella armonía. Todo comenzó en un lugar humilde y sencillo pero, no por ello exento de "belleza". Las horas se me antojaban eternas hasta la llegada de los viernes y allí, entre narraciones, comentarios y sonrisas, volaban los minutos.

Lo cierto es que para mí, aquellos apacibles días estaban próximos a concluir y dejarían un vacío profundo y amargo en el seno de mis entrañas, que al día de hoy no consigo llenar. Sin embargo, mis dudas se fueron disipando cuando una tenue luz, iluminó mi mente y de nuevo comencé a escribir. Sin embargo, tachaduras tras tachaduras, iban oscureciendo el papel sin lograr esclarecer mis pensamientos.

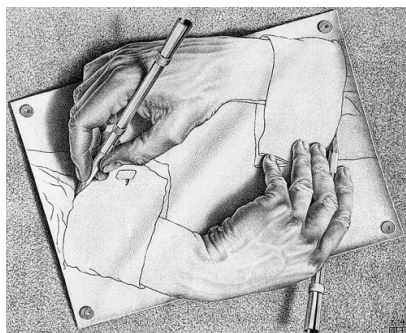
Porque, lo cierto es que, por mucho que me estrujo el cerebro, no hallo la forma de unir dos frase consecutivas. Y es que sin vosotras queridas compañeras, no llega a mi mente la inspiración deseada.

Mis pensamientos teñidos de un gris tan denso, no transmiten ni traspasan la conductibilidad de aquellas ideas que fluían con el calor de vuestra presencia.

¡Qué días aquellos! Y que bellos los recuerdos, que como tesoros, guardo en el cofre dorado y frágil de mi corazón.

Concluyo con una frase estampada en un hermoso "separador" donde dice: "Todos llevamos dentro una historia que contar".

La mía, mi historia, concluye con un: "hasta siempre"



José María Barrios

NI UNA MÁS

Había escrito cien veces: te quiero. Dos palabras que se trenzan entre literatura y sentimiento. Cien veces y en ninguna te fui sincero . Cien " te quiero" astillado por la inercia. Ayer nacimos ajenos y hoy persistimos en coexistir con la promesa de un mañana. Prometo bajarte la luna, y conocer los océanos... Ciento uno.

Había escrito cien veces, te quiero y con esta ciento una.

Juan Carlos Canto

PADRE

Todos alguna vez elevamos sueños, y mi padre toda una vida conservaba la ilusión de que le tocara la lotería.

Cada domingo en la mesa del comedor con su bolígrafo, sus grandes gafas y su radio. Ahora ya no hay despacho, solo una butaca roja en el salón, rodeado de ancianos. Queda la ilusión a pesar de sus noventa y seis años. Es un ritual que le sirve de ejercicio. Con mayor o menor dificultad, lee los partidos. Una vez hecha la "ojeá" - *¡ya, ya veréis cuando me toque!* - decía.

Yo la echo en su mismo kiosco, -esta es la quiniela de Manolo-digo al entrar Y así le brindo mi homenaje a lo que fue y mientras Dios quiera seguirá siendo.

Carmen Hidalgo

FIRME DETERMINACIÓN

Imediatamente pedí que cerraran la tapa del ataúd, no estaba dispuesta a entrar en él. ¿Quién es nadie para decidir cuando termina mi vida? Y mucho menos la muerte!.

Pilar Ricoy

EL ÚLTIMO CIGARRILLO

Se asomó a la ventana a fumar el cigarrillo de la tarde, acompañada de su fiel aburrimiento. Se distrajo repasando el cuadernillo donde tenía anotados sus ilusiones y frustrados anhelos, comprobando con hastío que no quedaban páginas en blanco.

Cuando su marido llegó a casa por la noche, encontró un post-it pegado al frigorífico. El mensaje estaba vacío, tan vacío como la mitad del vestidor.

Lola Sepúlveda

JUEGOS DEL DESTINO

A María no se le quitaba del cuerpo la sensación expectante aunque irremediabilmente conocida. Una vez más sentía deslizar el sabor dulzón del café cuyo olorillo tostado invitaba a otra tacita más.

" No le pongas más azúcar que luego te arrepentirás, " parecía soplarle hipócritamente el azucarero de flores anacaradas con su boca abierta de par en par, jactándose de la poca voluntad de su dueña.



Una gota de sudor asomó tímidamente por su frente y sus dedos movían la manecilla de la radio, era derecha, o era izquierda, mientras intentaba conjugar la respiración en un vals armonioso al compás del tintineo de los niños de San Idelfonso.

Cuando de pronto el corazón se le paró, y el número resonó en su oído, una vez, dos veces, tres veces... la voz chillona le perforaba el tímpano, como riéndose, martilleándole los sentidos, recordándole ¿por qué?, por una vez, no le hizo caso a su marido.

Carmen Elías Baturones

¿SOBRE QUÉ OLOR ESCRIBO?

Son las 11 de la noche del jueves día 6 y me toca mirar los apuntes, como casi siempre con atraso, los saco con cierto temor, los saco con cierto reparo, me causa mucho respeto, veremos si esta semana supero otra vez mis miedos y me lanzo a por el nuevo reto.

Dice : Ponte a escribir, esta vez sobre el Olfato, los olores, los perfumes, "los perfumes de chaneles", dijo un día mi poeta venerado.

¡Anda!, pues si yo dije en clase que se me venía a la mente el olor de los churros, cuando me preguntaron. Tengamos en cuenta que eran las diez menos cuarto. Pero a lo *mejón* es poco poético -ya empiezo con mis complejos-, a lo *mejón* es poco romántico, a lo peor no es literario.

Pues entonces podría escribir del olor puro del campo, allá cuando el Sol despunta y el aire aún no está contaminado. O quizás podría hablar del olor a hierba fresca o el que desprende el césped recién cortado. Tal vez mejor, hablaré de olor de las flores en primavera -pero que no sean de invernaderos-, porque esas, de olor poquito, aunque de presencia den el pego, esos claveles erguidos, esas rosas frescas y naturales, ya sean blancas o amarillas, sean de color rosa, sean rojas o bien de terciopelo, que son una bendición, como caídas del cielo.

También podría hablar del olor que desprende el romero en flor, cuando por una mano es tocado, tal vez del de la hierbabuena, o las flores del jazmín, cuando son mecidas por el viento. Quizás mejor me inspiraría en la Dama de noche, bueno no tendría que tenerla muy cerca -la dama si puede estarlo-, me refiero al árbol, pues su olor tan penetrante, seguro que me marea.



¡Qué val!, esto anterior no me inspira para escribir sobre ello, probaré con los olores de las frutas que son ricos manjares y de olores muy agradables, pero que no sean de frigoríficos, que es lo que abunda hoy en día, con lo buena que estaban las naturales y lo bien que al abrirlas olían. Cómo olían las naranjas y también las mandarinas, las peras y las manzanas, el melón y la sandía. Ojú que hambre me está entrando, mejor tiro por otra vía.

Y si hablara del olor que desprende una mujé arreglá y presumía, con andares elegantes, con perfumes pa gustarse y pa gustá a quien la mira. Po no, po tampoco eso me inspira, que mi mujé me daría de cosquis, que todavía me dolerían.

¿Y si del olor que nos llega del mar?, desde una playa cualquiera, o el de la playita de *to mi via*. Con las olas rompiendo sobre las rocas y el salitre en mi naricilla. Y las barquillas encallá, *mejón* sin son de maderas y si están recién repará, que rico su olor a brea. Y el pescaó que llega con su rancho de cada día, con sus ricas variedades, que le dá la hermosa bahía y se busca cuatro duros que mu malita está la cosa

Hasta aquí en general, los olores han sio mu bien trataos y es que no he querido hablar, de un olor que en España está oliendo a rancio. Un olor que huele a podrido, un olor mu putrefacto, que entre todos hemos de arreglar, antes que nos lleven al caos.

Juan Pinto

MUJERES

Mil veces le he dado vueltas a mi cabeza buscando a un héroe que me sirviera de ejemplo para escribir este relato.

Pero cuando lo comparaba con las heroínas, ignoradas, tapadas, ocultas, se desvanecían todos ellos. Me refiero a tantas y tantas mujeres cuya vidas anónimas, se han enfrentado a situaciones límites. Adentrándose en terrenos desconocidos. Sintióndose solas en la selva de la vida.

Transformándose en animales de carga (más veces de las que pensamos). Sobreviviendo a los "lobos". Luchando por sus hijos como jabatas. Anticipando a si mismas sus objetivos diarios.

Por esto y por muchas cosas más, que cada una ha sentido en diferentes situaciones de sus vidas, mis grandes heroínas son las mujeres de antes y de ahora .

Marisa Camacho

LAS PALABRAS

Todos sabemos el valor de las palabras para el hombre como ser sociable. Para relacionarnos con los demás usamos palabras que describen las cosas, los hechos, las sensaciones.

Las hay dulces, fuertes, tajantes, suaves, desagradables, cariñosas... o simplemente nominativas.

Sin embargo cuando queremos expresar algo meramente subjetivo las palabras nos faltan.

¿Cómo definir el sabor de las fresas con nata ? ¿ o el dolor de una traición ? . Me diréis que no estáis de acuerdo, que en todos los idiomas esto puede transcribirse. Así es, pero no todos sentimos de la misma manera, y el que escucha interpreta unas palabras que quizás quien las pronunció tampoco logró que fuera reflejo de sus sentimientos.

Otras a veces simplemente las palabras sobran, nunca podrán sustituir a un beso, una mirada, una carcajada o un llanto...

Mercedes Rodríguez de Zuloaga

OTRA TARDE MÁS

Blanca , como cada tarde después del almuerzo, se pierde entre los utensilios de cocina, los deja así de golpe al limpiarlos, suspira, se unta con la cesta del pan que siempre se resiste a entrar en el pequeño mueble, 30 largos años juntos, en esos momentos de sus vidas ella quiere presente, él deja pasar el tiempo.

Cuando ella coloca milimétricamente la planta en el centro de la mesa del comedor, Fabio ya ha entrado en el letargo de cada tarde, engullido en el verde sofá.

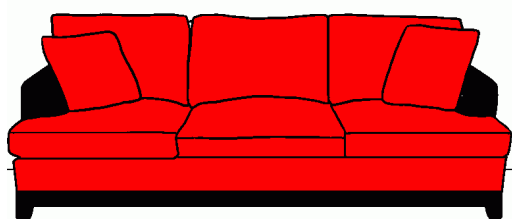
Lo observa, sus marcadas arrugas, su pelo escaso. Al verlo cabecear ante la inercia de la posición adoptada... le parece mucho mayor. Otro suspiro.

El aire se hace paso, no sin dificultad, en su pecho, sus pasos apesadumbrados la acompañan al dormitorio, donde descubre, sin asombro, a un fornido hombre en su pulcra cama.

De inmediato la requiere con unos vivos y bellos ojos, que le desarmen al instante cualquier atisbo de inapetencia.

El temor que siente al saber a su marido en la habitación contigua, se desvanece con una pasión que envuelve sus sentidos, durante años adormecidos.

De repente irrumpe Fabio en su dormitorio y ella ... se inquieta, se encoje, y al tocar en una furtiva caricia sus propios labios, se estremece, volviendo...bruscamente a la realidad.



Pilar Ricoy

EL SEMENTAL

Son flores de la primavera relucientes
son frutos que da el campo
amo el pasto y la dehesa
la verde pradera de secano.
Los arboles encinas y robles me dan sombra
qué bien me alimentan
estoy sano y fuerte
desde que nazco me observan.
Me tiran al suelo entre muchos
soy fuerte y lucho
me queman con un hierro candente
al final me sueltan y me duele.
Me apartan de mi madre
no mamo más leche
no veo más una hembra,
Me vienen provocando
me acosan y derriban
hombres a caballo con varas largas.
Soy todo bravo en la manada
soy todo casta y nobleza
me llevan a un cerrado.
Un hombre a pie me tienta con rama en mano
me devuelven a la dehesa
estoy rodeado de machos
quiero ser más bravo que mi hermano
aunque a veces me cuesta.
Pasan los años llenos de pasión en el campo
me he hecho mayor
sin ver a una hembra,
eso me enfurece.

Quiero pelear con estas cuernas
me apartan y a una plaza me llevan
salgo y un griterío suena
voy en busca de algo que se mueva.
No alcanzo a cogerla
un caballo un poco gordo veo a lo lejos
su figura en el campo me recuerda
voy hacia él lleno de fiereza .
Algo me produce dolor
no me importa, le echo valor
otro griterío suena, no entiendo
mi sangre corre hacia mis pezuñas.
Me vuelvo indignado
por esta pelea que no gano
un clarín suena
mi linaje produce admiración hacia el gentío
un hombre con traje reluciente
viene hacia mí.
Algo rojo viene agitando
no consigo alcanzarlo
una y otra vez me esquivo
oigo voces que no comprendo
Una música suena.
estoy cansado y jadeante
pero yo sigo con la pelea.
Después de una larga lucha
una manada de hermanos cabestros
salen a mi encuentro.
me alegran y me voy con ellos
con asombro en el campo me veo
con hembras y hermanos nuevos.

José Luís Varela

UTOPIÍA

Elevemos nuestros sueños y construyamos un mundo feliz, donde las enfermedades se curasen con quinientos miligramos de cariño, el párkinson con sobres efervescentes en los que miles de partículas de amor flotaran en el aire y los termómetros marcaran la felicidad de estar vivos.
Un paraíso terrenal con fórmula mejorada y código de barra actualizado, donde el ébola sea la marca de una caja de bombones envuelta en papel celofán.

Carmen Elías Baturones

HABÍA ESCRITO CIEN VECES: TE QUIERO

La conocí de pequeño y me hechizó desde que la vi. Por mi corta edad, gateando me iba hacia ella, y con juegos, risas y abrazos pasábamos el tiempo, los deseos y sentimientos... no podía explicarlo, no supe calibrar el tamaño de esa unión que se estableció entre nosotros.

Más adelante, cuando empecé a curiosear libros, supe por información de los estudios y bibliotecas, que fue un lugar dónde fondearon barcos fenicios, cartagineses y romanos, musa de grandes músicos, escritores y cantantes, Isaac Albeniz, José Maria Pemán, Paco Alba o Carlos Cano. Algunos directores de cine la eligieron para rodar sus películas, El Agente 007 , Muere otro día, Alatriste, Manolete y El amor brujo.

En verano me escapaba del barrio con otros amigos y nos zambullíamos desnudos en las aguas cálidas de la caleta vieja, secándonos luego al abrigo del sol. Aprendí a mariscar cangrejos moros, erizos, lapas, camarones y pescar alguna que otra mojarrita.

También llegué a conocer las rocas por sus nombres que nos hacían reflexionar y reír, la piedra cuadrá, de los camellos, el palomar, la palangana, el lenchiná, otras que empezaban por punta, punta del sur, de la muerte, la brava, del diablo, del nao y por fin los puentes, puente hierro y canal, dónde a marea llena, mis amigos los mas atrevidos, desde la carretera se tiraban al tío del globo, itodo un espectáculo!

Recuerdo que las tardes de los sábados las teníamos libres y las dedicábamos a hacer murallas y castillos, mientras la marea llenaba, jugábamos con piedras pequeñas a San Juan, San Pedro, San Pedro y San Germán. Así que, cuando la marea venía con fuerza, empezaba nuestro delirio, añadiendo más piedras y arena, que finalmente eran arrastradas por las aguas.

No todo fue divertido en esta pintoresca Caleta, hubo algunas travesuras que dejaron huellas. En una de ella, fue mi bautizo de sangre. Nos gustaba mucho subirnos a los faluchos, que eran las barcas que en verano salían de madrugada para pescar las caballas tan solicitadas en bares y hogares cercanos a la Caleta. Jugábamos a los piratas mis compañeros de colegio y yo, cuando una piedra "china" tirada con enorme fuerza por el dueño del falucho, llegó a darme en la ceja del ojo izquierdo.

Inmediatamente, mis compañeros y personas mayores, se me acercaron a ver el daño que me había producido tan acertado disparo. Decidieron llevarme al Hospital de Mora para la cura correspondiente. Cuando llegué a mi casa, tenía el ojo tapado, luciendo un vendaje aparatoso.

Me separé de ella un largo tiempo, aunque en vacaciones nunca dejé de verla. La echaba tanto de menos que en la serranía de Córdoba, me empinaba por si podía verla. Volví a Cádiz y reanudamos nuestros encuentros casi a diario. ¡Qué alegría estar de nuevo juntos!, escuchar rugir o susurrar, cuando ella se encrespa con sus grandes olas, esos amaneceres con la mar plateada, cuando está en calma, azul o verde, las puestas de sol iqué lindos y variados paisajes presenta esta hermosa Caleta!.Hace unos días fui al oftalmólogo para revisarme la vista, me encontró en el ojo izquierdo una herida producida hacía ya mucho tiempo. He relacionado este incidente con la piedra china que me tiró el marinero cuando tenía unos diez u once años.

Cuento lo de la piedra china, como el militar recuerda una batalla en la que fue herido y ganada por su ejercito.

Yo sé que mi Caleta me quiere, es un amor correspondido, generoso, pleno y gratificante, un amor que ha perdurado toda mi vida, te quiero, y te quiero, Caleta mía.



Rafael Benítez

MADUREZ

Tantas veces he escuchado tu voz, tus consejos en momentos tan difíciles, que ahora quiero contarte que he guardado todo mi pasado en cajoncitos independientes bien archivados.

En ellos todas mis experiencias, alegrías, fracasos, triunfos y circunstancias de mi vida, cargada de años con sus fechas correspondientes.

No voy a abrir ningún cajoncito de mi cómoda mental, nunca más, no me interesa, ahora solo quiero coger cada momento de felicidad que me ofrece la vida, para disfrutarla con la misma intensidad que luce el sol cuando se cuele por cada rendija que encuentra.

Por eso no te escribiré más y ahora cierro las tapas de tu agenda para siempre.



Montserrat Martínez

LAS ENCADENADAS LAGRIMAS

Los hombres que a mi me gustan no saben llorar. Yo tampoco. Mamá me encadenó las lágrimas no más nacer para que creciera ávida y fuerte; pero enfermé por no enseñarme a drenar a tiempo las emociones y sentimientos. Ahora, padezco de una crónica intolerancia y una grave intransigencia. La que me subyuga la conciencia.



Mercedes Revuelta Gomar

ES DE DOÑA MANOLITA

No estoy loca, ni es un sueño,
pero llevo toa la noche,
pensando en el gato negro
Me levanto emocioná,
creyendo que me ha tocao
la lotería nacional.
Sólo con el pensamiento
ya me he gastado la mitad,
y cuando me he despertao

yo me he dicho "desgraciá",
si el décimo no lo has compraó,
¡Hay Dios mio! que sofocón,
¡echarme aire por favori.



Juani Muñoz

PÁJARO HERIDO



En nuestro primer contacto nos despojamos de la ropa con desespero, una vez calmados los cuerpos aparecieron las palabras, mostrándonos y dejándonos expuestos como suelen hacer en la intimidad.

En ella no hubo miradas, ni destellos en sus ojos, fue honesta conmigo desde el primer momento. Supe de su negativa a mantener cualquier relación que fuera más allá de todo eso.

Y yo, en uno de sus estremecimientos he vuelto a sentir la vida. Hay algo muy hermoso en su interior cerrado a cal y canto.

Andaré de puntillas tratando de iluminar ese oscuro espacio, en un intento de desplegar sus alas aprisionadas.

Pilar Ricoy

LÍNEAS NUEVAS

Empezó a pensar en un teorema que hicieran saltar por los aires viejos y abrumadores esquemas que nos amarran sin piedad al orden establecido de la tediosa rutina.

¡Quiero jugar! ¡Quiero volar! Quiero inventar que nadie amarre mi capacidad para imaginar nueva e ingeniosas líneas de nuestros espacios. Necesito borrar las líneas continuas que marcan el egoísmo profundo. Propongo cambiarlas por líneas discontinuas por la que dejemos pasar soplos de aire sin calcular generosidades, Y acabar con las que se cruzan provocando estrepitosamente choques de verdades y mentiras.

Grito imaginando el derribo de paralelas de desencuentro que no hacen más que levantar ante nuestros ojos muros de silencio que no permiten compartir palabras que expresen al corazón.

Alejemos cálculos odiosos e inamovibles de las matemáticas, para que dos más dos no sean siempre cuatro, ya que destroza la espontaneidad y los riesgos propios de lanzarse a vivir con alas inmensas, que nos lleven tan lejos, tan alto, tan libres como cada uno desee.



Isabel Fernández

EL TEOREMA DE PINOCHO



Empezó a pensar en un nuevo teorema donde "uno y uno" no eran dos, donde "dos no era par, donde "par" o significaba igual o semejante, donde "semejante" no quería decir parecido, donde "parecido" era lo mismo que desigual... Y al llegar a este punto convenció al mundo de que, aunque no veía, no oía, no olía, no comía y no sentía; aunque sólo era un muñeco, era igual que un mortal... O, lo que venía a ser lo mismo: que los mortales éramos simples marionetas en manos de la sociedad...

Mariló Lozano

EL CAMBIO

Se asomó a la ventana a fumar el cigarrillo de la tarde, pegaba una y otra calada y a la vez, veía pasar el tiempo, no solo el que pasaba por su vida sino el que había dejado pasar. ¡Cuántas cosas había dejado en el camino! ¡Cuántos trenes no había cogido! Entonces pensó; ¿me merece la pena vivir así, con tantas prisas, tantas presiones y dependencias? Paró un momento y se dijo; - esta puede ser una de ellas, al fin y al cabo estoy quemando mi vida. Pues será el final, mis pulmones dejarán de humear. No llegó ni a apurar su último cigarro, lo tiró y dejó atrás la ventana de la conciencia.



M^a José Urbano

MUÑECOS ROTOS

Los hombres que a mi me gustan no saben llorar pero acaban llorando. Han sido entrenados para cumplir ordenes sin pensar, como si de hormigas se tratase. Han estudiado los movimientos los tiempos, el manejo de las armas más sofisticadas y se consideran supermanes.

Pero cuando llegan a la realidad y ven y oyen y sienten la desgracia que provocan a los otros y a ellos mismos, entonces lloran y lloran desconsoladamente y ahora es tarde, ahora han sido usados y los encuentran en la " *Fabrica de los muñecos rotos*". "

Montserrat Martínez

EL MENSAJE ERA CLARO

El tiempo pasó y lo borró todo, de verdad no insistas. Encontré a la persona adecuada y he sido feliz muchos años. De aquello no quedó nada.

Antonia Rivera

¿DESCANSARÉ EN PAZ?

Roncaba, roncaba y seguía roncando. Desesperada por mis sucesivas noches de insomnio, cogí uno de sus sudados calcetines del día anterior y con mucho cuidado, para no despertarlo, se lo introduje en su abertura bucal. Con rapidez, esos sonidos se convirtieron en suaves pero extraños. Por fin, pude quedarme dormida. Por la mañana, después de mi descansada noche, desperté y pude comprobar que del calcetín sólo sobresalía la liguilla, y sus ojos terroríficos me miraban sin pestañear.



Isabel Vieira

SALTO A LA ESPERANZA

Se lanzará desde el trapecio huyendo de sí misma, de una vida azarosa que ella no había querido ni buscado, pero a la que había llegado empujada por las circunstancias. Una vida irregular como un trapecio irregular, con sus lados desiguales como sus días, que a veces se le antojaban demasiado cortos sin encontrar larguísimos preñados de tedio y aburrimento; con ángulos agudos y obtusos como sus sentimientos, a veces oscuros y opacos y otras, las menos, claros y diáfanos. Se lanzará desde su trapecio esperando encontrar en su caída un círculo perfecto donde ella será el centro.



Mercedes Rodríguez de Zuloaga

SE ACERCA EL FINAL

Todo estaba dibujado en la pequeña libreta gris que llevaba en el bolsillo de su pantalón: los brazos eran suaves, como siempre, pero las sombras marcaban con claridad su longeva cara y el cansancio de su mirada. A pesar de ser un superviviente, presiento que quiere tirar la toalla, ya no tiene sentido para él vivir, se le nota en su actitud cada mañana. Ahora solo quiere dormir, no se esfuerza como antes, le da todo igual, sí, se alegra cuando nos ve, pero enseguida reposa nuevamente la cabeza sobre su mano, cierra los ojos y desconecta.

Carmen Hidalgo

LA CARPA DEL CIRCO

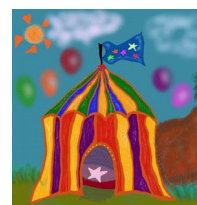
Todo estaba dibujado en la pequeña libreta gris que llevaba en el bolsillo de su pantalón: los payasos, los elefantes, los leones, los trapecistas. Todo en un alarde de fantasía infantil que Juan por primera vez saboreó, la risa, el miedo y la magia, estaba emocionado y boquiabierto a la entrada del circo con sus padres y hermanos, lleno de luces y banderitas multicolores.

De pronto redoblaron tambores y un señor gordo con bigote estrafalario anunció: ¡Sras y señores, niños y niñas, abuelitos y abuelitas!

Juan todo lo apuntaba y dibujaba para luego contárselo a sus amigos, no quería que nada se le pasara por alto.

¡Cómo describía las escenas del trapecista dando volteretas y giros en el aire, cómo se acurrucaba a su madre a los rugidos del león y a los silbidos del látigo del domador, cómo sus ojos se estremecían al ver al domador meter su cabeza en la boca del león, gritando de temor pensando en lo peor, cómo sus ojos brillaban con lo que estaba viendo, cómo saltaba de alegría y se reía con los payasos, cómo alucinaba con los equilibristas y por último la magia, nada por aquí, nada por allá!

Todo acabó por hoy, mañana ya no estará en ese solar la carpa de los sueños de niños y mayores, las caravanas multicolores y el bullicio de niños cautivará a los habitantes de otra ciudad, otro pueblo, otra aldea. Pero Juan lo tenía todo dibujado para recordarlo siempre.



J. Luis Varela

EL LÍMITE DEL TIEMPO

No creo que pueda pedirse mucho más para ser un lunes por la tarde: era difícil explicarlo, lo comprendo. No tenemos control sobre el tiempo. Cada momento que vivimos, son momentos prestados, me decía Raúl. Así que valora cada momento, porque no sabes cuándo terminarán. No tenía espacio para tantas cosas en mi vida, pero tenía que tenerlo. Dejaré pasar esta noche, y mañana, mañana será otro día, por supuesto martes.

M^a José Urbano

TRAPOS SUCIOS



A cada vuelta del tambor de la lavadora bracean entre agua turbia nuestros desencuentros, en un vano intento de aclarar unos cuantos años de suciedad. Ya me advirtió mi madre que el detergente no era de buena calidad.

Lola Sepúlveda

RETROCESO EVOLUTIVO

Pintando aquellos extraños bisontes, se trasladaba a la vida en libertad del hombre Prehistórico. Pensó si con la evolución del hombre se habría perdido esa libertad y decidió seguir pintando bisontes.

Isabel Vieira

LA APRENDIZ DE HISTORIAS

Lo que más desea un aprendiz de creaciones literaria es construir buenas historias que hagan volar la imaginación. Que paren el tiempo cuando el lector se sumerja entre sus paginas haciéndolo viajar por cada renglón hasta ese mundo imaginario, hasta ese universo de fantasía que el ingenio y la creatividad de una mente creadora ha creado solo para él.

No me ha sido difícil crear historias, ni ambientes, ni personajes, ni tan siquiera la trama de un relato, simplemente me he dejado llevar por el entusiasmo de la creación, arropada siempre por las "musas de la genialidad de la escritura" las que perturban y revolucionan las mentes creativas.

He dado vida a muchos personajes, a los que he moldeado diferentes según la trama. He jugado con sus vidas: se han cruzado, encontrado, amado e incluso a veces se han odiado perdiéndose al reverso de una pagina . Solo el autor es conocedor de sus movimientos y devaneos; el único responsable de cada esencia y matiz.

Hacer buenas obras literarias es la ilusión que tenemos todo aprendiz de escritor. Lograrlo es como descubrir el elixir de la inmortalidad, el fénix de su existencia; por eso, batallamos por ello con una buena trama para asaltar el lector e invadirlo con acción, la emoción y la intriga, cuando en su soledad elegida, se introduce en el mágico mundo de la lectura.

Mercedes Revuelta Gomar

ENTRE DOS AMORES

"Deberías airearte un poco", me digo mientras desvío un instante la mirada del escrito y contemplo el mar frente a mi ventana... Me atrae, me llama, me atrapa. Pero este otro amor tira de mí sin compasión; me domina, me cautiva, me arrebatada... Y heme aquí: prisionera de la pasión entre el quiero y puedo, puedo y no debo; carcomida de emoción y gratamente mortificada.



Mariló Lozano

SOÑÓ CON OTRA NAVIDAD

Esperó hasta dormirse y soñó con otra Navidad, la que vendría después, los anteriores habían sido tan felices siempre, recordaba ese calcetín colgado cerca de la chimenea, colgando, desbordado de regalos y casualidad, casi todos eran para mí, que pasar las hojas del calendario, día a día, mes a mes, se me antojaban eternos, quería una más.

Sigo soñando con otra Navidad, después de muchas pasadas, tantas, que las he metido en un rincón de mi memoria, como si estuvieran en un saco, he cerrado éste con nudos fuertes, esos recuerdos, mis tesoros, no escaparán.

Ahora duermo menos por la edad y los sueños no son tan dulces, a veces, me cuestiono si deseo que llegue otra Navidad.



M^a Luisa Martin Indurria

TRAZOS DE VIDA

Todo estaba dibujado en aquella libreta gris que llevaba en el bolsillo de su pantalón, era sencillo como la pintura de un niño, sin embargo, esos trazos de colores me servían de base para reflejar mis sentimientos, así como los distintos estados de ánimo que iban conformando mi personalidad en la que no faltaba un sol espléndido y brillante que llenaba por completo hojas del cuaderno y hablaban de días alegres y positivos que llenaban mis horas.

De vez en cuando, la pintura se tornaba oscura, gris como nubarrones amenazantes: esos días de desánimo total en los que quieres bajarte del mundo porque piensas que eres una incomprendida., pero no, el mundo se te cae encima, mientras buscas una mano tendida. Y, te levantas para que los demás no se hundan. Pasando hojas, encuentro líneas rojas abrazadas, apasionadas de buenos momentos en los que deseas, como nunca, que el tiempo se pare.



Hay tantas de esas, de tan distintos tamaños, como las de mis pequeñajos, que solo mirarlas siento como aprietan, me acogen y muero porque sigan siendo una realidad. Esa realidad que me rodea y que cada día tiene su trazo, su camino, camino con piedrecitas o pedruscos, pero que sigue su curso y me lleva a través de prados verdes, en un paseo apacible hasta la casita-refugio en la que amparo todo mi descanso y mi vivir.

Isabel Fernández

EL CAZADOR CAZADO

Erasede un hombre que desde chiquitito le gustaba eso de las armas. No era de extrañar porque en su casa había armeros con colecciones de cortas y largas. Es fácil aficionarse a lo que uno ve o cerca tiene.

Ya en su niñez ocasionó un accidente muy grave en la familia por una imprudencia que quedó en eso, un accidente fortuito. Tampoco convenía levantar mucho revuelo y escándalo por aquellas fechas, pues las cosas no andaban para muchas habladurías.

Y el niño se hizo muchacho y el muchacho se hizo hombre y el hombre apuntó a una presa de su estatus para formar una familia que le diera prestigio para sus fines posteriores y descendencia como era costumbre en el lugar.

Pasado unos años el cazador se cansó de su presa y casi la abandonó en su jaula de oro, pasando una a cuidar de sus retoños y como mayor distracción a hacer esporádicos viajes a unos grandes almacenes de *London* donde compraba ropita para sus crías menores. El otro salía de cacería en busca de presas más frescas con las que alimentar su sed del macho cabrío.

El protagonista de esta historia en algunas ocasiones abandonaba sus obligaciones por las que cobra un buen pellizco y se iba de Safari a conseguir presas más gigantes y más de selva y disfrutaba junto a otros mequetrefes, aunque para ello pusieran en peligro la conservación de las especies. Además estos viajes venían muy bien para satisfacer otros caprichos más carnívoros, porque presas más jóvenes no le faltaban y por sus manos pasaron cuentan las crónicas : una señora princesa Diiii-gamos que auténtica, una falsa princesa porque usurpaba el título, una actriz y domadora de fieras, una cantante de postín que volaba como una paloma, una gran actriz y cupletista venida a menos y una afamada decoradora, seguramente para que lo tuviera todo bien aparente y adornado, estas entre otras piezas que pasaron por el despacho del cazador.

Y mientras ocurría y ocurre este sainete *españolito*, la prensa -cuarto poder-, calla para no molestar y el señorito de alta alcurnia se pega la vida padre a costa de los impuestos que le cobra al populacho, el cual además asiste impávido y conformista, mirando para otro lado ante tan ruin comportamiento, falto de ejemplaridad para con los conciudadanos que lo mantienen.

Juan Pinto

EUROPA

Debería airearte un poco. Estas llena de telarañas, polvo y caspa. Cuando me hablan de ti se me llenan los oídos de hierba seca y me llega un olor a bolitas de alcanfor, eres flor marchita, , a veces hermética a veces viciada. En el aire que respiras permanece la credibilidad.

Deberías concebirte y abortar en un continuo vida-muerte-vida, y deberías hacer girar el cuchillo para seguir el rumbo que te marque o deberías exigir con él libertad, igualdad, y fraternidad. Lo que no debes hacer es silenciarte.

Juan Carlos Canto

MÁS ALLÁ DE LA FICCIÓN

Inmediatamente pedí que cerraran el ataúd y grité luces !...¡¡ acción!!..Enseguida me di cuenta de que algo no iba bien. ¡ corten ! Volví a gritar.¿é Pero qué pasa ?...las luces no se encendieron y nadie contestó. Molesto, miré a través de la penumbra y advertí que habían desaparecido las cámaras y todo el personal técnico. Recordé entonces que era mi cumpleaños...¡Vamos chicos !- Dije, mientras me acercaba a mi féretro que seguía bajo la única luz mortecina en medio del plató con el actor principal dentro. Al abrir la tapa, incrédulo, vi que se hallaba vacío, y fue entonces cuando sentí aquel dolor tremendo punzante en el cuello.

Mariló Lozano

EMOTICONOS

Había escrito cien veces: te quiero, sentimiento teclado en el que muestra su ánimo a través de fríos emoticonos. La joven Isabel entre tanto, sueña con traspasar algún día la pantalla digital, con el deseo de expresárselo en silencio, con una mirada, no más.



Pilar Ricoy

REBELDÍA

Se lanzará desde el trapecio...gritando un "no ". No para ser oída, más bien para descargar todo el peso que apesaba su alma y su sentir. Había pasado la vida diciendo sí a situaciones y acontecimiento que no deseaba, tragándose las penas y la rabia para sí, bebiéndose las lagrimas por tanta ingratitud. Sentir que las migajas de amor que había recibido, era sólo eso, migajas, gotas de almíbar esperadas que apenas rozaron ni su cuerpo ni su alma.¡No y mil veces no!, y se lanzó al vacío.

Marísa Camacho

SOLO AMIGOS

La intención de seguir siendo solo amigos era imposible ya que nunca lo habíamos sido. Era una relación de enemistad, no nos acordábamos ya que desde siempre que nos conocimos tuvimos muchos altibajos, que lo cubríamos con brotes de pasión, hasta que esta se fue y todos fueron desacuerdos y di-sones en el arpa de la convivencia , nuestra música sonó bien aunque hacíamos oídos sordos. Ya hoy la melodía ha escapado para siempre.

Charo Moya

TESTIGOS DE UNA INFANCIA

"La ciudad es como una casa grande". El pueblo como una gran familia. Mi infancia tuvo un pueblo y mi pueblo una plaza.

Aún escondo en la memoria una llave para rescatar mis nostalgias. Son varias, pero me tienta un balcón. Un balcón pequeño que se hacía grande y fuerte para cobijarme en las tardes de verano cargadas de olor a jazmín y a hierbabuena, con ese encantador e inocente privilegio que te brinda la infancia para asomarte a través de su barandilla y descubrir un mundo soñado a tu antojo. Para mí era el refugio de mayor distracción de la casa.

A las cuatro de la tarde la plaza hacía la siesta y se paralizaba durante una hora. Yo me cobijaba en el balcón y apretaba fuerte los ojos mientras el sol se desplomaba lento y grave calentando mi espera. El tañido de las cinco campanadas de la iglesia despertaban mis oídos y el aroma de las finas rebanadas de pan tostado, regadas con chocolate derretido, me otorgaban vía libre para bajar de dos en dos los peldaños de las escaleras hasta alcanzar la cocina, disputar con mi hermano pequeño la mejor rebanada y sentarnos en el escalón de la puerta de la casa deleitándonos con los restos del chocolate que se escapaban entre los dedos, mientras una fresca brisa marinera con sabor a sal impregnaba nuestras felices y cómo no, churretosas caras.

Me hechizaba la plaza cuando despertaba perezosa de la siesta, abrazada por una arboleda perdida entre las esquinas, arriates de colores y casitas blancas de puertas abiertas, de las que asomaban madres sacando sillas al fresco, abuelos aprovechando sus últimos rayos de vida, novios a pasear dichosos cogidos del brazo compartiendo el sueño de un futuro juntos, a las beatas con rosario y velo de encaje negro cuchicheando camino de los oficios y por último, a una algarabía de chiquillos dispuesta a invadir todo el espacio posible, con sus risas, juegos, canciones populares heredadas, formando un corro de pequeñas manos unidas, dando vueltas y más vueltas:

"Ay qué tarambana, ay qué tarambán, de la vera tarambín, de la vera tarambán", sudando felicidad y absorbiendo cada minuto de la vida como si no existiera un mañana. Testigo mudo de los momentos más importantes de mi niñez y aunque tristes algunos, la esencia de la plaza quedará custodiada para siempre bajo esa llave que permanece anclada en mi memoria.



Lola Sepúlveda

SIN DIFERENCIAS

Dos culturas diferentes
y gustos incompatibles
aunque te digan las gentes
que hay amores prohibidos
pero no son imposibles.

Ella de raza gitana
iqué le gustaba un lunar!
los volante, las faldas
el encaje en el delantal
con esas enaguas blancas
llenas de tira bordá.
Y sus tacones de aguja
cómo te marca los pasos
cuando sale del portal.

Un payo que paseaba
no paraba de mirar
¡ay Dios mío de mi alma!
yo no me puedo aguantar,
ni cultura, ni familia
ni raza, ni religión
yo aquí marco mis leyes
ahora el gitano soy yo.
Aunque les cueste a los payos
aceptar mi decisión
lo que hay tener es conciencia
y quererse por igual
sin mirar las diferencias.

Juani Muñoz

COMO LA VIDA MISMA

Como todos los días, empecé por mi aseo matutino, para continuar con mis tareas domésticas y seguir mi rutina de siempre. Algo que me tenía presa hace años, cadenas pesadas, fuertes, imposible de romper.

No era feliz, ni nunca lo fui. Me enamoré de un imposible. Tan interesante, tan bello, tan perfecto. Y yo me veía tan pequeña e insignificante que sin esforzarme me hacía invisible. Solo mis sufrimientos brillaban alguna vez en el gris de mi existencia, pero eran de inmediato sofocados por esa intrusa que dentro de mi ejercía una tiranía feroz.

Buscaba que ocurriese algo en mi vida, un episodio que me hiciera volar, imaginaba mil cosas posibles, absurdas, maravillosas o normales, pero con la fuerza de inyectar emoción en mi ganas de vivir y solo conseguí patetismo, desistí de soñar.

La rutina se enseñoreó de nuevo en mí y sigo en la noria de la vida, dando vueltas...vueltas.

M^a Luisa Martín

AMARME

En realidad esto del amor no tiene ninguna lógica y como no percibo la lógica del amor por mucho que me empeñe, he decidido empezar a AMARME a ver si así descubro su lógica.

Isabel Vieira

COSTUMBRES

Había escrito cien veces: te quiero, en cada soneto, en cada rima y leyenda. Se levantaba pensando "te quiero" y a continuación cogía su pluma ya entrenada y empezaba a escribir. Aquel día su musa revoloteaba del sauce llorón al alféizar de su ventana, indecisa, temerosa, dubitativa, esperando aquello deseado cada año. Entonces el momento llegó...

A lo lejos se divisaba, decidido pero con el aplomo de quien se sabe añorado. La espera había sido larga y el camino arduo, pero entre todos los parajes del mundo, tal vez más bellos, exuberantes o lujosos; el suyo había sido el que tenía más fuerza, el más cómodo, más mullido, tan agradablemente conocido.

De pronto mojó la pluma en el tintero y conteniendo la emoción, escribió:

"Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán..."



Carmen Elías Baturones

DESEADO AZUL

En la llamada "sala azul", el secretario del jurado leyó el fallo escrito en un folio azul. Al ganador, emocionado, la cara se le volvió de color azul. Recogió el galardón azul y, mientras daba las gracias, me taladró con su mirada azul. Yo me rebullí en mi butaca azul.

A partir de aquí, el prestigio y el caché del escritor se tradujeron en billetes de color azul. Él, llegó a creerse que de verdad era azul. Y yo, que había sido el negro, hubiera deseado también haber sido azul.

Mercedes Rodríguez de Zuloaga

LA IMPÍA LLUVIA

Mientras la impía lluvia borraba la rayuela yo me resguardaba de ella en el banco del templete, al desatarse el fuerte viento, todos los carteles de los candidatos a las elecciones se agitaron violentamente y algunos cayeron al suelo dejando desparramados a sus sonriente figuras. Cuando el agua caída había empapado sus rostros, algunos de ellos se hincharon y cobraron vida dirigiéndose a mí tendiéndome la mano. Corrí despavorido en medio de la tormenta, prometiéndome no ver ningún debate político más, me está afectando seriamente, porque la medicación estaba seguro que me la había tomado.

Carmen Artaza

TESOROS ESCONDIDOS

El olvido es a veces el primer enemigo, sus partículas se introducen en nuestro cerebro diluyendo rasgos de personas queridas o dejando pasajes en blanco en el libro de nuestra vida. Recordar es como hornear un bizcocho, queremos que nos llene, pero que no le falte su pizca de sal, su canela y sobre todo que nos quede el dulzor esmerilado en los labios. Esas sensaciones son las que merecen la pena, la capa de chocolate ya la engrosaremos a nuestro antojo a través del tiempo transcurrido.

Nunca olvidaré mi patio sevillano y las tertulias con mi familia y mis primos aún chicos. El jardín en esta época irradiaba luz y colores de las rosas y celindas que ocultaban la ventana de mi dormitorio, el cementerio de los pájaros al lado de la casucha de las herramientas y el rincón de los tesoros donde verano tras verano, escondíamos pequeñas reliquias en las cajas de membrillo con la Virgen del Rocío en la tapa, para descubrirlo al año siguiente con el mapa que guardábamos celosamente en una cajita en la mesita de la cómoda.

Aquella primavera del 78, el olorcillo a torrijas y arroz con leche inundaba el patio mientras cogíamos flores de los arriates, ajenas a las arañitas que cerraban el camino obstinadas en conservar sus capullos. El ruido de tambores lejanos anunciaban la cruz de guía del Cachorro y algunas mantillas rezagadas se lucían con más salero que fervor camino de la iglesia.

Todo era excitación pues ese día mi familia al completo venían a mi portal a ver la procesión y algún que otro admirador de mis dieciocho abriles, salía como nazareno que aprovechaba el antifaz para acercarse a darme los caramelos que no tenían el coraje de dárme los en mano.

Unos ojos verdes me miraban a hurtadillas detrás del cirio. Mi desbocada imaginación un poco trastornada por el calor propio de las cuatro de la tarde, no paraba de preguntarse quién sería el chico misterioso que tenía la desfachatez de no apartar la mirada. Un rubor encendió mis mejillas y en un acto de coquetería levanté el mentón y dirigí mi mirada hacia el lado contrario aparentando una indiferencia nada más lejos de la realidad, mientras por el rabillo del ojo agazapada tras una fina capa de *rimmel* no perdía detalle de sus finas, pero varoniles manos, cuando rodeaban la vara distraídamente esperando el toque mágico del capataz.



Carmen Elías Baturones

EN LA DESNUDEZ DEL INVIERNO

Inmediatamente pedí que cerraran la tapa del ataúd y comencé a leer un libro que, en palabras de sus autores es más que un vademécum de ovaciones. Es también poema y revelación, apotegmas y paladar de sabiduría. Estación primera, para mi andar errático por el camino incierto del duelo, de un sendero a la esperanza y salir de este invierno cetrino cargado de sufrimiento gélido. Este quebranto, que dicen, es consecuencia del amor, es para mí antinatural y despiadado, que me provoca un picor en el alma, al que nombran las mismas como las pulgas del propio. Y compréndanme, he quedado con el enebro de las dunas, con las raíces expuestas al viento, porque no es la muerte que me arrebató una hija, sino que yo siga viva lo que me lapida la existencia.



Juan Carlos Canto

ABRAZO AMOROSO

Sin saber por qué le di un puñetazo. Pero...¡sí yo la quiero!. La abracé con fuerza mientras, atónita, se llevaba la mano al alma dolorida y enrojecida.

Isabel Fernández

LOS MUERTOS QUE YO ENTERRÉ

El incómodo cadáver del mediador familiar, que seguía instalado cómodamente donde siempre, en mi cabeza, sin darse cuenta que yo "pobre de mí" tenía en ella overbooking. Convivía el citado mediador con otros personajes que pululaban por mi cerebro, como si no tuviese nada mejor que hacer que mortificarme.

Y aunque soy fuerte, la vida me hizo así, me templó y no soy de acero, si quería sobrevivir tenía que eliminar a tantos vecinos incómodos, indeseables que me atosigaban.

Tiempo atrás pensé que necesitaba, que era bueno estar puesta en defensa personal y otras artes marciales, por lo que pudiera pasar ¡qué hacer con el mediador que ya no mediaba!

Y tranquila medité, lo pasaría a engrosar la lista de los muertos que ya enterré.

M^a Luisa Martín Indurria

UNA NOCHE MÁS

Procuraba no perder sujetándole las nalgas con fuerza, mientras él, con el mismo entusiasmo con el que comenzaba el juego de cada noche, alborotado y excitado se iba quitando la ropa incitando a una persecución por toda la casa en una carrera veloz y atropellada para no ser alcanzado, aún sabiendo, , más bien deseando, que, inevitablemente, sería alcanzado y derribado al grito de ¡ese culo es mío, entero para mí!-mientras era echado de golpe sobre la cama y una mezcla de caricias y cosquillas hacía sus delicias, hasta que bruscamente interrumpidas por una voz exigente que retumbó en nuestros oídos, nos rompió el hechizo y nos hizo volver a la realidad-¡"venga abuela, se acabó, el niño al baño"!

Isabel Fernández

EL MIEDO

Se había levantado un viento frío y húmedo. Empezó a llover fuerte haciendo moverse las farolas y todo lo que cogía a su paso, me refugié en una cabina. Temblaba de frío y miedo, la noche nunca me había gustado.

En la penumbra vi que alguien se acercaba dando tumbos. Sin pensarlo salí corriendo todo lo que mis piernas me permitían. Cada instante escuchaba los pasos más cercanos, me faltaba el aire, el corazón jadeante parecía que se salía del cuerpo, estaba empapada. No podía más.

Noté un roce en la espalda y sin pensarlo di un paraguazo. Cual fue mi sorpresa cuando volví la cara y no vi a nadie.

Antonia Rivera

INFANCIA

El muñeco fue el primero en cerrar los ojos. Nicolás lo miraba añorando su infancia. -Las horas que habían pasado juntos-pensaba. La de trajes iguales que les había hecho su madre al muñeco y a él, la de historias que habían vivido juntos.

Pero ahora estaba ahí, inerte sobre su cama y rodeado de sus primeros cuentos y libros.

El niño había crecido, se iba a la universidad y ya no los necesitaba. Los guardó en la caja y subió al desván. Nicolás comenzaba una nueva vida, la del muñeco se acababa. Colocó la caja entre las cajas y soltó un suspiro de añoranza por sus primeros amigos y compañeros de batallas.

Carmen Hidalgo



INSTANTES

Seguía atrapado allí dentro de aquel fatídico momento y durante años las manillas del reloj seguían moviéndose, pero para mí se quedaron paradas.

Montserrat Martínez Bohigas

ME ENAMORÉ EN UNA GRUTA

En realidad esto del amor no tenía lógica, eso pensaba yo cuando a los diecisiete años, en la sierra de Aracena, en una cueva de un kilómetro doscientos metros llena de estalactitas y estalagmitas, vino cupido con todo acierto posible "el angelito" a dar con su flecha en el mismo centro de mi corazón. No era lógico que yo perdiera parte del razonamiento, mis ideas se apretujaban y no respondían a mis quehaceres diarios. Estaba en estado nebuloso, ambiguo, decía sí, cuando quería decir no. Sentía deseos de abrazarla, de besarla, y al mismo tiempo temor al rechazo. No comprendía mi comportamiento hacia las demás personas que con caras de sorpresa me miraban y no aceptaban mis decisiones equivocadas.

Para mí, esto del amor no tiene ninguna lógica, pero es una maravilla.

Rafael Benítez

ARBOLÍ AÑO 2070

Cuenta la leyenda que hace muchos años en Cádiz un Centro de Adultos ubicado en la calle Arbolí, donde se impartían entre otras, clases de Creación Literaria.

Localizada la clase en la segunda planta de dicho centro, era curioso observar como cada mañana de los viernes se reunían paulatinamente en sus alrededores amantes de los buenos relatos, cortos por cierto y muy bellos al oído. Hoy día, este se encuentra en estado de abandono y sus aulas solitarias, frías, oscuras y yermas. Hace mucho que se dejó de sembrar y cultivar las cualidades y el arte de las letras. Sin embargo, cuenta la leyenda que en las noches oscuras y frías de los viernes, siguen oyéndose misteriosas narraciones que ni las tormentas con sus horribles aquilones consiguen acallar.

Más al contrario, sus negros nubarrones se disipan y acallan su fragor para poder escucharlas.

Tal era el nivel y grado alcanzado en las narraciones por sus creadores, que incluso hoy, en las mañanas de los viernes puede oírse al pasar un susurro que en el oído te transportan con sus recuerdos y te hacen suspirar.

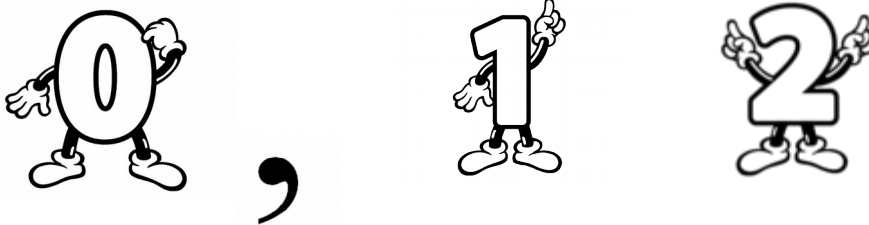


José María Barrios

SIN VALOR

Ya no podíamos contar con con él, la aritmética lo había anulado.... Solo restaba saludarlo desde la otra posición, tras la coma, sonriéndole y haciéndole ver con aspavientos que le queríamos y que ...a pesar de esa ley matemática, seguía siendo uno de los nuestros.

Mariló Lozano



PUNTO DE APOYO

Los hombres que a mi me gustan no saben llorar, pero lo hacen a su manera. Les reprendieron con la célebre frase "los hombres no lloran" desde la primera vez que se cayó en el parque, y se tragó las lágrimas haciendo pucheros para que sus amigos no lo vieran.

Aprendió a dominarse pero no por ello es insensible, sufre como los demás y su aparente fortaleza sirve de apoyo a otras personas más débiles.

Así era tu padre hijo mío, no debes olvidarlo cuando ahora, minado por su enfermedad, lo veas hecho un guiñapo llorando y llamando a su madre todo el día. Sécate las lágrimas, ahora necesito que me ayudes como él siempre lo hacía, ya sabes como son los hombres que a mi me gustan.

Mercedes Rodriguez de Zuloaga

PATERNIDAD

Nací sólo con la fuerza de la vida que me dio... Allí estaba esperándome... Sólo faltó salir de su vientre. Ser hombre se lo impidió.



Mariló Lozano

AQUELLOS AÑOS



¡Qué recuerdos me vienen a la mente! Añoro aquel olor de mi niñez cuando mi madre todos los sábados, después de hacer la "limpieza a fondo " como ella la llamaba, recorría todas las habitaciones con el brasero encendido y un pellizco de alhucema para que quedara impregnado el olor a limpio. El recuerdo hace que se me abran los sentidos, es un olor que nunca podré olvidar.

M^a José Urbano

Y POR QUÉ

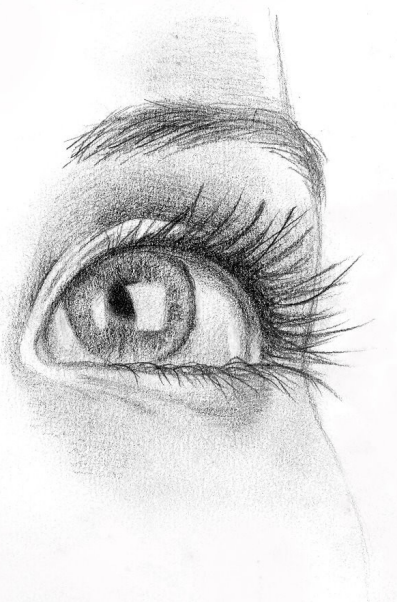
Hay algo a lo que no voy a renunciar, el precio que estoy pagando basta para no esconderme, ni dar mi brazo a torcer. Ya me silencié en la escuela y en casa también. Sepan ustedes que en la adolescencia busqué con quien pasear cogidos de la mano para que me vieran y corrí la cortina con quien quería y deseaba. Yo jamás puse un pero para no ser objeto de chismorreos o ponerme en evidencia. Y jamás caminé con la naturalidad con la que mi ser se hubiese querido expresar para reservarme de las pupilas hirientes.

Con nadie confesé y mucho fantaseé para calmar mi sed de piel. Más todo esto ya no lo puedo seguir callando y me pregunto ¿por qué no puedo dejarme ver como soy para conquistar un amor que se me

enquistó en el corazón? ¿Para qué esta vida eclipsada que no deja pasar mi luz? Hay tanto arrinconado de mí que no me atrevo a contarlo con los dedos de una mano ni de las dos, ni sumando los pies. ¿Acaso mi peregrinación por la vida , mis actitudes, mis tácticas, mis conductas son diferentes de las demás personas, no sangro cuando me zahieren o me eriza el bello una caricia?

Si embargo, si nuestro ese rasgo tan mío como ellas los suyos, se me señala con el dedo acusatorio, me vilipendian y humillan y se me publica bajo una capa de mierda.

Y ya no más , es inmenso mi deseo de no seguir enclaustrada tras una mentira. Hasta aquí hemos llegado, a partir de ahora seré una lesbiana visible.



Juan Carlos Canto

RETAZOS DE MUJER

María es muy mujer, se lo dicta su sentir y no los tacones ni las directrices de la moda. De convicciones firmes y mirada flexible decide cada posición en su vida., nunca ha sido gregaria, de hecho detesta esa actitud en situaciones en las que cree habría que comprometerse. Posee la alegría y la seguridad en sí misma que aporta el haber recibido mucho amor a través de una gran madre.

Ahora ella lo es, y debido a ello a veces se encuentra en un círculo de mujeres donde cada conversación gira en torno a las tareas domésticas, de donde se escabulle en silencio, ya que para ella no deben de ocupar más espacio en su vida que el de realizarlas.

María entre el quehacer diario y el cuidado del bienestar de su aún pequeña hija, exprime el tiempo casi con veneración, ya que le es fundamental llenarse de inquietudes, como el ser individual que sigue siendo.

Vive la vida con plenitud, dueña de un bienestar interior que a veces le abandona. No es un prototipo de mujer, simplemente es mujer con su propia identidad, no siente la presión de tener que demostrar nada a nadie, ni mucho menos a la sociedad.

Su mayor logro hoy día es...tener presente la vida.

Pilar Ricoy



Los científicos dicen que estamos hechos de átomos , pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias.

Eduardo Galeano



Los colores dependen de la luz que uno ve

James Joyce

Hay un momento mágico en el que las paredes que nos rodean desaparecen y nos vemos embarcados en un bosque impenetrable, en un galeón pirata o en un pueblito lejano, allí podemos encontrarnos.

Yolanda Medina